

Biografía
de
Carmen González Roca

**Fundadora
del
Instituto Secular
Catequistas de la Virgen
del Pino**

Milagrosa Santana García

Dedicatoria

A mis tres madres:

A la Santísima Virgen que desde niña me acogió bajo su manto.

A mi madre, mi primera Catequista.

A mi Fundadora, que me ayudó a descubrir la voluntad de Dios con un amor intenso a la Eucaristía.

Prólogo

A dentrase en este pequeño y hermoso libro sobre Carmen González Roca, Fundadora del Instituto Secular *Catequistas de la Virgen del Pino*, va a constituir una emocionante aventura para todos aquellos que, sensibles a la voz del Espíritu y a la llamada evangélica en la catequización, esencialmente de los más desfavorecidos, quieran descubrir su perfil humano o profundizar en el conocimiento de la figura de esta excelente mujer gran canaria, que se esforzó por dejar como huella imborrable e irrepitible de su paso por esta tierra isleña, un Instituto de la Iglesia que supo alumbrar con dolor y arropar con mucho amor a lo largo de su vida ejerciendo su apostolado catequético hasta donde pudo.

Obras son amores y no buenas razones. Es por esto mismo que en Carmen González Roca, la elocuencia de los hechos y la de las palabras discurrieron siempre juntas, por un camino no exento de desaires y desprecios..., así como también de gozos y alegrías.

Carmen, que nacía en el seno de una familia cristiana, supo afrontar esta aventura con una fe inquebrantable a pesar de las dudas e inquietudes ante lo que sentía y que pretendía comunicar sin lograr ser comprendida. No era fácil para ella vislumbrar lo que sentía como una consagración secular, en aquellos tiempos, cuando en la Iglesia de Roma se estrenaban

los llamados Institutos Seculares y que aquí ni siquiera sonaban esos términos. Sólo se conocía la consagración religiosa. Pero ella, no paró hasta darle forma a lo que en su corazón latía.

Fue siempre una mujer abierta y dócil a la acción del Espíritu Santo y, gracias a ello, supo captar los deseos del Señor sobre su persona en esos momentos concretos de su vida.

Su espiritualidad eucarística, mariana y reparadora, da un nuevo color policromático al mensaje evangélico que transmite. Estos matices profundos y vitales, marcarán toda su vida y su obra.

Este trabajo de profundización sobre su persona nos ofrece ahora este interesantísimo mosaico, cuyas piezas nos dejan ver a una mujer cristiana a la que su fe le impuso realizar una labor sobrehumana y que siempre desarrolló desde la acogida amorosa de los más necesitados y olvidados del mundo.

Capítulo I

Los primeros años

Comenzamos esta biografía contando los primeros años de la vida de la Fundadora de nuestro Instituto Secular Catequistas de la Virgen del Pino.

Nació en Las Palmas de Gran Canaria, el 17 de diciembre de 1906.

Fue bautizada en la parroquia de San Bernardo (San Telmo), el 1 de enero de 1907 y es inscrita con el nombre de M^a del Carmen González Roca. Sus padres fueron D. Manuel González Martín, natural de Santa María de Guía en Gran Canaria, y Dña. Margarita Roca Claveríe, natural de Vich en Barcelona.

Hacía el número siete entre sus hermanos que fueron: Manuel, Cayetano, José, Francisco, Dolores, Asunción, Margarita y M^a Teresa.



Pila Bautismal
en la que fue bautizada

Extracto de la Partida de Bautismo

de *Maria del Carmen Lourdes Poca*

Parroquia de *San Francisco*

Diócesis de Canarias y Provincia de Las Palmas.

LIBRO *38* FOLIO *246 Vto* NUMERO *475*

NOMBRE *Maria del Carmen*

Padre: Don *Manuel Gonzalez*

Madre: Doña *Mariposa Poca*

naturales de *Las Palmas y Torre de Borda*

casados en *Las Palmas*

A. PATERNO: D. *Joaquín González Santana*
y Doña *Maria del Carmen Martínez y Padilla*
naturales de *Las Palmas*

(1) A. MATERNO: D. *Capitán Poca*
y Doña *Maria de las Encarnación*
naturales de *Las Palmas y Parícutana*

He editado en esta oficina

FECHA DE NACIMIENTO *17 de Diciembre de 1906*

FECHA BAPTISMO *enero de Enero de 1907*

NOTAS MARGINALES

ASI RESULTA DE LA PARTIDA ORIGINAL

En *Las Palmas* a *18* de *Marzo* de *1965*

EL CURA *Encarnación*
[Signature]

(1) Expresos siempre los dos apellidos si los hay.

Extracto de la partida de bautismo

La Primera Comuni3n la recibid3 un 30 de mayo de 1914, en el Colegio de las M.M. Dominicanas, donde se educ3 hasta que pusieron una institutriz para las ni3as.



*El d3a de su
Primera Comuni3n*

Su educación se desarrolló en un ambiente cristiano, propicio para lo que un día el Señor quería hacer de ella. Pertenecía a una familia de un status social alto; aunque este ambiente no influyó para nada en su vida; al contrario lo aprovechó a favor de los demás. Sus padres tenían por costumbre asignarle a cada uno de sus hijos una cantidad de dinero mensualmente. Cada uno disponía de una bolsa para ello y la única que aparecía vacía era la de ella. Nadie supo dónde iba a parar su dinero.



Mª del Carmen
a sus once años

Capítulo II

Su juventud

Durante su juventud trabajó mucho en la formación catequética. Tomó parte importante en los grupos de Acción Católica. Su vida, esencialmente eucarística y mariana, se destacaba en su parroquia dándole esplendor a todos los cultos que estuviesen relacionados con el Señor y la Santísima Virgen; transmitiendo a los demás estos sus dos grandes amores; tanto en la formación cristiana como en su propia vida; dándose a los demás.

En sus pequeños, pero grande escritos, da muestras de este gran amor en lo que ella misma expresaba, considerándose indigna:

El verdadero apóstol debe ser alma eucarística, alma de oración y alma de vida interior.

Tengamos bien en cuenta que apóstol sin oración, sin vida interior no es un verdadero apóstol..

Pensamientos

En el archivo institucional se conservan unos escritos, de cuando ella dirigía conferencias a las jóvenes. Sobre todo una, referente a la oración.

Capítulo III

Forjador de su vida espiritual

En cuanto a su vida espiritual tuvo un gran forjador, su tío D. José Roca y Ponsa, que por circunstancias que des-conozco, se trasladó de Sevilla a Las Palmas de Gran Canaria, pasando los últimos años de su vida con su familia.

Era sacerdote y Magistral. Pertenecía a la Congregación Religiosa de los Filipenses.

A nuestra Fundadora la tomó como secretaria. Era ella la que pasaba a máquina todo el trabajo que él hacía caligráficamente, aún conservamos varios folios, que no fueron editados, sobre las Bienaventuranzas.

Por ser sacerdote, se le concedió tener oratorio en su casa con el Santísimo Sacramento reservado. Fue un privilegio que ayudó mucho a la vida y formación espiritual de nuestra Fundadora.

Después de días de trabajo, y que la salud no era muy buena, ella nos comentaba que su tío le preguntaba sobre a qué hora se levantaría. Recuerdo que nos contaba, que le decía que la llamara a las seis de la mañana y a esa hora ya estaba él, con su bastón, tocando en la puerta de su dormitorio. Al sentirse mal, por no haber podido descansar y a pesar de suplicarle, la obligaba a levantarse; pues era esa la hora señalada por ella y había que cumplir lo prometido. En este sentido era inflexible. En sus pequeños escritos

encontramos el horario que se marcaba para ordenar su vida espiritual.

Era una enamorada de la Eucaristía y este amor, le llevó a solicitar la admisión en la Congregación de las Madres Adoratrices como Hija de Casa, dado su deseo de un servicio humilde, y su espiritualidad eucarística. No le admitieron, porque su salud no respondía a las exigencias del momento para entrar en la vida religiosa.

Al fallecer su tío, y como el privilegio de del Santísimo Sacramento en su casa era por él, aún no habían transcurrido veinticuatro horas se lo llevaron. Esto le causó más dolor que dicho fallecimiento.

No hay escuela para forjar mejor las almas en Dios que la oración y el dolor, pues ellas calladamente, día tras día van ardiendo en ese fuego hasta que esas llamas, débiles al principio, llegan a convertirse en una gran hoguera que constantemente las consume en santo amor de Dios.

Pensamientos

Capítulo IV

El Señor se deja sentir

Allá por el año 1945, el Señor la sometió a un sufrimiento interior. Yo diría que atravesaba por una noche oscura. Dentro de esta situación, nos decía que el Señor le pedía algo que ella debería llevar a cabo, pero no sabía discernir de qué se trataba. En estas circunstancias, creo que ni la ayuda de su director espiritual le valía.

En su corazón ardían los sentimientos siguientes:

Dar a conocer a Cristo, es mi único Ideal.

Señor, que los hombres te conozcan y te amén.

Pensamientos

Más tarde, en el año 1947 y por distintas circunstancias, se fue rodeando de un grupo de jóvenes que les comunicaban su situación: desean consagrarse al Señor. Unas querían ser religiosas en algunas Congregaciones pero, por falta de salud, no eran admitidas; otras, porque tenían dificultades familiares o de pobreza; otras, porque se sentían llamadas por el Señor, pero, sin comprenderlo, no les cautivaba el vivir en Congregaciones Religiosas.

Ella les acogía con mucho cariño, pero su situación interior de inquietud aumentó con estas manifestaciones. Aquí se podría expresar este pensamiento suyo:

Procuraré con más intensidad en mi vida interior, oración y la mortificación pues éste es el camino por donde el Señor me quiere en estos momentos.

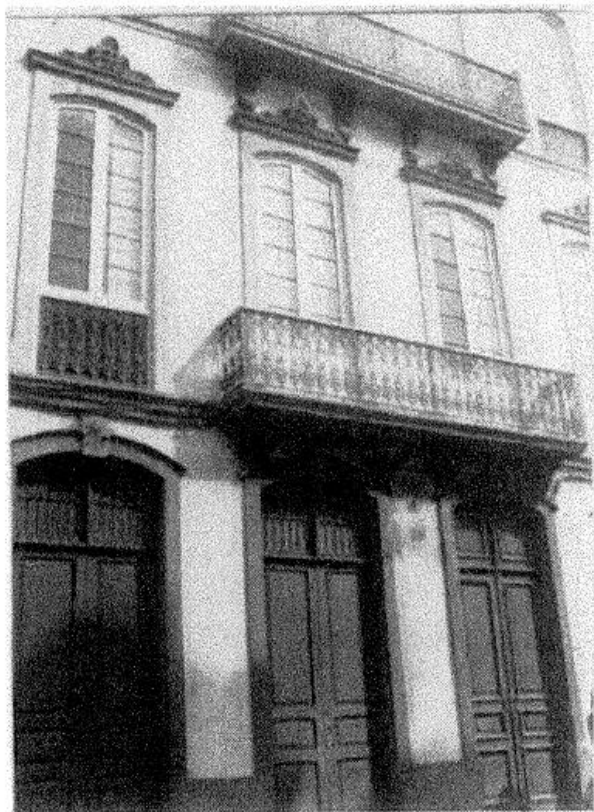
Escritos espirituales

Ella pensaba, que con estas jóvenes había que hacer algo. Decía: “...*que se encontraban como pez fuera del agua...*”.

Señor, que nuestra vida sea un constante amén en conformidad con tu voluntad santísima y en cada momento, actuemos en tu presencia para obrar según tu querer.

Pensamientos

Las primeras reuniones con las jóvenes las tenía, principalmente, en su casa de la calle Buenos Aires, en Las Palmas de Gran Canaria.



Fachada de la casa paterna en la C/ Buenos Aires, nº8



Manos diáfanas y finas que al Cielo por ti se elevan, cautiva en sus palmas llevan la sangre de tus espinas y demandan para ti, ante el trono del Señor, que Él te mire con amor hasta transformarte en Sí.

José M^a Alonso, C.M.F (Su director espiritual)
Tenerife 1948

Capítulo V

Apostolado en Schamann

En el año 1949 a petición del párroco de San Telmo, su parroquia, Dn José Mejías comenzó una misión apostólica en el barrio de Schamán.

En esta misión le acompañaron todas estas jóvenes que se relacionaban con ella. De esta barriada ya tenía referencias, por una joven que vivía allí e impartía la catequesis a un grupo de niños. La mencionada joven era Teresita Velázquez Velázquez, hoy Catequista de la Virgen del Pino, que le visitó a fin de solicitar ayuda para los pobres.

Nuestra Fundadora pensó, que seguramente lo que quería el Señor era esto: dedicarse a trabajar en esta barriada, pues era una misión de evangelización y labor social grandiosa.

Comenzaron a trabajar, sobre todo a catequizar, pues había un desconocimiento, casi absoluto, de las Verdades de la Fe. La misión, sobre todo en sus comienzos, fue muy dura; había días que sólo podían hacer acto de presencia.

En este año, les ayudó mucho un diácono sevillano que estaba en Las Palmas de Gran Canaria, cumpliendo el servicio militar. Se llamaba D. Manuel Márquez.

Se siguió trabajando y, por fin, se logró aquel año impartir las catequesis aunque con muchas dificultades. También se visitaba a las familias necesitadas, con el fin de ayudarles en sus carencias.

Carmen González Roca se distinguió por su sencillez y aspecto humilde. Tenía un no sé qué..., que atraía a grandes y pequeños.

En el pequeño salón donde se celebraban los actos, tanto litúrgicos como de enseñanza catequética, no daba cabida a tantas personas que allí se reunían tanto para participar en la Eucaristía como en la formación catequética. Esto le llevó a pensar en solicitar el permiso del Ayuntamiento para ampliar el salón, y así el lugar fuera más digno para el Señor, pudiendo así dar cabida a tanta gente que se reunían para participar en los actos que allí se celebraban. Esto ocurrió en el año 1950.



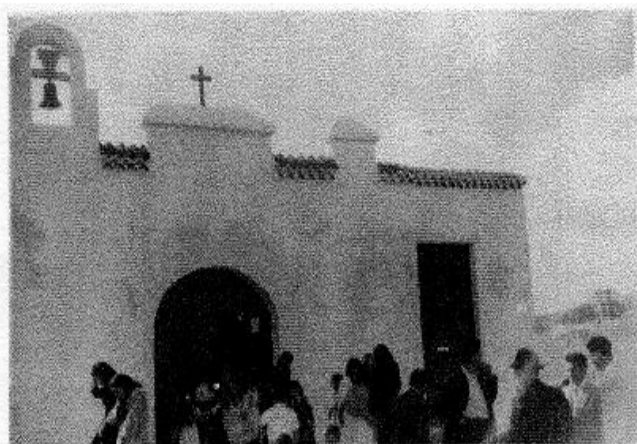
Solar que más tarde se convertiría en dicho salón

En este mismo tiempo colaboraron nueve diáconos diocesanos que se ordenarían presbíteros este mismo año. Uno de ellos, ya ordenado sacerdote el 29 de junio, fue destinado a esta barriada.

Nuestra Fundadora profesaba un gran amor a la Eucaristía, y toda su labor catequética la orientaba haciendo que los niños, desde que comenzaban su formación, profesasen un gran amor a este sacramento en que Jesús se hacía presente.

Amante de las advocaciones de los Sagrados Corazones de Jesús y de María inculcaba este amor a todos, y bajo cuya protección quiso poner la misión.

El salón, después de solicitar el debido permiso, quedó ampliado y a su frontis se le dio aspecto de ermita. Ella deseaba que llevara el nombre de los Sagrados Corazones, y así lo solicitó.



Esta es el primer templo de la barriada de Schamán

En el 1951, festividad de Nuestra Señora de Lourdes, se bendijo y quedó erigida en Vicaría de los Sagrados Corazones, dependiente de la parroquia de San Bernardo (San Telmo). El primer párroco fue D. Juan Rodríguez Alvarado. Este sacerdote también profesaba un gran amor a la Eucaristía, y con su ayuda le dio ocasión para que se celebrasen muchos actos eucarísticos en la parroquia, como Horas Santas todos los jueves, y el Triduo Pascual que se celebraba con gran esplendor.

El Jueves Santo no se escatimaba nada para el arreglo del Monumento.

Se organizaron los llamados Jueves Eucarísticos, donde numerosos niños participaban de la Eucaristía ese día; a este grupo se le impuso el nombre de **Cruzados Eucarísticos**.



Primer Monumento al Santísimo en Schamán

El espíritu reparador de nuestra Fundadora le impulsaba, y así lo manifestó en una ocasión, el deseo de algún día formar grupos de niños que llamaría “*los consoladores de Jesús*”.

Parte de su labor apostólica la dedicó a las jóvenes que carecían de cultura. Para ello, se alquiló una “*casita*”- así la llamaban- de las mejores que había en la barriada. Se bendijo y se nombró como patrona del Centro Cultural, a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. El cuadro de la misma, que se instaló allí, era el que había presidido años anteriores el altar donde, semanalmente, se celebraba la Santa Misa.

En este centro se impartía, entre otras cosas, clases de ortografía, corte y confección y sin faltar la formación religiosa.

En algunas fechas litúrgicas, se llevaban a cabo pequeños actos organizados por las mismas jóvenes, que consistían en escenificar algún pasaje evangélico.

Antes de comenzar la misión en la barriada de Schamán, todos los domingos, subía un sacerdote de Las Palmas a celebrar la Eucaristía y donde se reunía un pequeño grupo de personas.

Hasta aquí, el comienzo de la obra en esta barriada que se siguió en años sucesivos con la celebración del Corpus, cuya procesión recorría sus principales calles si es que se le podía llamar así a estos caminos polvorientos; pero era tal el entusiasmo de aquella gente sencilla, que el recorrido lo adornaban con alfombras de flores para el paso del Santísimo.



Ya en la época de la misión de la barriada de Schamann, la salud de Carmen estaba debilitada. Sufría cólicos hepáticos y cuando éstos le atacaban, en medio de la labor apostólica, se inyectaba el calmante necesario que en previsión llevaba en su bolso.

Era tal el atractivo que su persona tenía, que los niños, sin miramiento alguno, se colgaban de su cuello y no la dejaban por nada. De estos efusivos cariños, surgía lo que era de esperar: piojos en la cabeza y ropa, la tierra colorada impregnaba sus vestidos y todo lo que se puedan imaginar.

Al entrar en su casa lo hacía a escondidas para asearse y presentarse impecable ante sus hermanas.

La labor en Schamán fue muy bonita y el resultado muy fecundo.

Así que nuestra misión, en lo sucesivo, será hacer al mismo tiempo de Marta y María. Que el celo de las almas que tanto sufrimiento le costó a Cristo nos devore, pero que aún sea mayor el celo del amor de Dios que lo comprende y lo abraza todo.

Pensamientos



*Se dará preferencia
a la catequesis
infantil, porque
los niños de hoy
son los que mañana
formarán los hogares,
la sociedad y las
naciones*

Carmen González Roca

Capítulo VI

Instituto Secular

Nuestra Fundadora, al comenzar su misión en Schamánn, creyó que eso era lo que el Señor quería para encausar a estas jóvenes; pero he aquí, que la inquietud seguía. Sobre todo es en el momento de tener al Señor, después de recibirlo en la Eucaristía, cuando este sentimiento se intensificaba y a lo que no sabe dar respuesta.

Se decidió a consultar a personas de criterios sólidos y todos le decían, que lo que el Señor quería era un Instituto Secular. Entre estas consultas están las siguientes:

Un día, fue a la Iglesia del Corazón de María y al llegar, vio que el altar estaba preparado como para recibir a un Obispo.

Carmen pensó: *será el de Fernando Poo*, un Obispo Claretiano. Se entera de que sí, que es el Sr. Obispo de Fernando Poo y que lo había llevado allí D. Adolfo Quintana, a quien ella conocía mucho. Fue a saludar a este último y Dn Adolfo le dijo:

- ¡Oh, Carmita...! Ya me he enterado en Madrid de todas tus cosas... ¿por qué no hablas con el Obispo?. A ti te hace falta consultar en estos momentos sobre todo “eso”.

Quedaron en que él le conseguiría una entrevista. También, por las fiestas de la Virgen del Pino, vino a Gran Canaria un Arzobispo procedente de Colombia.

Éste se fue a Teror y en una reunión, en la que estaba una amiga de la Fundadora, ésta le habló al Arzobispo de ella y él le dijo:

- ¡Ah sí, yo le di la comunión esta mañana!

En efecto, se la había dado; pero lo extraño es que el Arzobispo no conocía a la Fundadora.

A los pocos días, la llaman por teléfono para que fuera a Teror. Le habían concedido la audiencia. Fue a donde el Sr. Arzobispo y estuvieron hablando más de una hora y nuestra Carmen le contó todo. Cuando terminó de hablar, éste no contestó sino que estuvo muy recogido, lo menos un cuarto de hora, hasta que... ¡por fin! dijo:

- *“La Obra es de Dios y lo más que me lo hace pensar, es esa resistencia que usted tiene y ese deseo de que le digan que no.*

Es de Dios, porque si me dijera usted que está muy contenta y que le va muy bien, podría ser que hubiese algo de humano. Además, usted se enfrenta a quién que sea, pero el Instituto ha de ser secular porque en este tiempo el Espíritu Santo está soplando sobre los Institutos Seculares, porque hace falta en el mundo gente que se mezcle en los talleres, oficinas, etc.

No le digo que dentro de un cierto tiempo, vuelvan a surgir Institutos Religiosos; pero ahora el Señor los quiere seculares.


Luego, le preguntó el Plan de vida que llevaban. Al decirle que una hora de oración le dijo que, en caso

de cambiar, fuera para añadir pero nunca para restar. Esto se lo volvió a recalcar al despedirla.

Si la piedad, según San Pablo, es útil para todos, ya que tienen en sí la promesa de esta vida y la futura, para la Catequista es necesaria para su santificación .

Con este espíritu de oración y mortificación es la mejor manera de fecundizar las obras de celo, pues no hay camino más seguro para llegar a las almas.

Pensamientos

A painting depicting a dove in flight against a bright, hazy sky. In the foreground, a pair of hands is clasped in prayer, with fingers interlaced. The background shows a dark, rocky landscape on the left and a bright, sunlit area on the right. The overall style is expressive and somewhat abstract.

**La catequista
no puede tener
en su alma sino
una aspiración:
el Apostolado.
A él ha de
orientar toda
su vida y
consagrarle todo
el tiempo de que
pueda disponer.**

Carmen Glez Roca

Revela su inquietud

Un día asistió, en las Javerianas de la Atalaya de Santa Brígida, a un retiro espiritual dirigido por D. Juan Alonso Vega, Rector del Seminario Mayor. Él le quiso entrevistar, para abordar el tema y le preguntó:

- *¿Cómo va la fundación, Carmen?*

Ella contestó hablándole de la misión de Schamán, la alegría de cómo respondía la gente a todo lo que se le ofrecía, ¡que era realmente una gran misión! En fin, todo lo que allí se estaba realizando.

D. Juan Alonso le dejó hablar y cuando terminó le dijo:

- *“Carmen usted está haciendo lo que San Francisco de Asís, que el Señor le dijo: Francisco, restaura la Iglesia, y él miró para atrás y vio una iglesia vieja y se puso a arreglarla llevando cestas de arena. Entonces el Señor le dijo: no, no es esa la iglesia que tienes que reparar.... En fin..., la historia que todos conocemos.*

A usted le ocurre lo mismo, se empeña en la labor de Schamán, que está muy bien, pero el Señor quiere otra cosa”.

Ante esta expresión de D. Juan, no le quedó otro remedio que manifestarle la verdad de lo que sentía.

D. Juan le dijo, que el Sr. Obispo también sentía algo de esto, y le concertó una entrevista con él.

Nuestra Fundadora, anterior a esta entrevista con D. Juan, le pedía al Señor que si era verdad lo que ella sentía, que también se lo hiciera sentir al Sr. Obispo, D. Antonio Pildain y Zapiain, y a D. Juan Alonso. Así sucedió.

Fue recibida en el Palacio episcopal por el Sr. Obispo, que se mostró muy complaciente y le ofreció todo su apoyo.

En la visita realizada, y una vez que el Sr. Obispo dio su conformidad, ella le manifestó:

- *“Muy bien Sr. Obispo esta fundación, si el Señor lo quiere, se llevará a cabo.*

¡Ahora usted busca la persona idónea que se responsabilice, pues no me siento capacitada para una obra de tal envergadura...!

El Sr. Obispo respondió:

- *“No, Carmen, la obra te la inspiró el Señor a ti y tú eres la que has de llevarla a cabo”.*

A lo que nuestra Fundadora contestó:

- *“Sr. Obispo un deseo suyo es un mandato para mí”.*

Así se comenzaron a dar los primeros pasos.

Ella pensó que, siendo una obra de la Iglesia, tendría que tener un apostolado y como llevaba dentro de sí muy arraigada la catequesis, además de su preocupación por los pobres, la misión del Instituto sería ésta.

Por su amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen se llamarían “*Catequistas Eucarísticas y de María Inmaculada*”. Esto ocurrió en el año 1950.

Desde su amor a la Eucaristía nuestra Fundadora se expresaba así:

La devoción a la Sagrada Eucaristía han de hacerla vida de sus vidas y la vida de todas las almas a quienes alcance su influencia.

Pensamientos

Nuestras catequesis siempre estuvieron, y estarán, marcadas por una espiritualidad eucarística y mariana.

Ya en este mismo año, D. Juan Alonso comenzó a impartir una serie de conferencias formativas a estas jóvenes, que ya vislumbraban una salida positiva a su situación.

Ante la situación en la que estaba, allá por agosto, le escribía al P. Manuel Farfán, sacerdote filipense con quien ella consultaba sus inquietudes, en los siguientes términos que transcribo literalmente:

Rvdo. P. D. Manuel Farfán
Sevilla

Grande ha sido mi alegría al recibir de nuevo su carta, pues llegué a temer que la última había sido la de noviembre del 49, siendo así lo mucho que lo he deseado, pues no ignora lo que es para mí su consejo; pero mi enfermedad y luego la de V. me ha privado de él en los momentos más difíciles de mi vida.

Es pena tener que confiar al papel todo esto, que hablado lo haría con más tranquilidad, y le aseguro que temo no decir las cosas como quisiera. Nunca será por falta de confianza, pues le pagaría muy mal dada la estima que por el bien de mi alma tiene V.

Dicho esto, que aclara el por qué se han acumulado tantas cosas que V. ignora y que yo lamento, voy con la mayor brevedad que me sea posible a ponerle en antecedentes.

He sufrido mucho, por un largo tiempo una de esas enfermedades de espíritu, que mucho contribuía a que mi salud se resintiera sobre el punto que ya V. conoce, y no sé si se habrá olvidado... Durante este tormento, que me duró mucho, sólo me servía de lenitivo el hacer el bien a las que sufrían por varias causas y no sé cómo recurrían a mí en busca de orientaciones y apoyo. Eran varias chicas, y sin ser chicas, las que por la misericordia del Señor, aunque atormentadas de distintos males, encontraban consuelo

en lo que yo les decía. Le digo que continuó con el mismo plan y, cada día, con más clientela. La mayor parte son vocaciones frustradas por enfermedad, medios económicos, o por asuntos de familia; pero todas almas grandes, escogidas, que sólo aspiran a su santificación.

En medio de estas penas, que eran tantas y sin remedio, sentía mi alma la necesidad de que hubiese aquí donde amparar a estas criaturas, que el mundo para ellas no tiene aliciente y el claustro le cierra sus puertas. Algo así, como un hogar en que ellas se sientan acogidas, aspirando un ambiente que saturara su espíritu tan falto de ello. Yo, en sueños, me forjaba la idea loca de una casita donde cada una, al salir de sus trabajos y sus ratos libres, pues las hay de todas las clases sociales, tuviesen donde estar. Allí tener nuestra capillita para hacer nuestros días de retiro, nuestros ejercicios espirituales, y además círculos de formación, biblioteca, salón de costura para arreglar las ropas de las iglesias abandonadas. En fin, todas unidas, dedicarnos a una obra de apostolado, por ejemplo catequesis, tan necesaria en estos tiempos. Todo esto soñaba; pero no me veía libre de mi primera idea de ser Adoratriz. En medio de todas esas luchas, curé milagrosamente hasta el punto de hacer una vida de actividad como nunca lo pensé. Me di con alma y cuerpo a la Obra que, ya desde casa y muchas veces desde la misma cama dirigía, que es una catequesis en una barriada muy pobre; pero más pobre aún de instrucción religiosa, pues no tiene iglesia y, por consiguiente, párroco. La pobre gente ha respondido

admirablemente y se está haciendo una labor muy grande.

La idea de la casita me perseguía, me atormentaba; pero la rechazaba, no la quería, pues aunque veía una gran necesidad, también veía que no era yo la persona suficiente capacitada para una Obra tan grande, que tanta virtud y tantas otras cosas se requiere para llevarla a cabo. Pero mi alma, en medio de todo esto sentía una lucha grande de algo que tenía que realizar y no sabía el qué. Esta ansiedad, noche y día, no me dejaba vivir. Transcurrían los días, los meses y la idea que a nadie se la comunicaba, ni al mismo confesor, por el pánico que tenía a que me pudiese decir que emprendiera la Obra. Era muy persistente, sobre todo, en la Comunión, y ya, por fin, le dije un día: Señor, si es tu voluntad, que esta misma necesidad que siento la sienta también el Sr. Obispo y el Magistral, que es una persona de mucha virtud y de gran prestigio; mas, Señor, que sea uno de ellos el que me lo diga. Pasado algún tiempo de esto, fui a hacer retiro interna dado por el Magistral y como me siguiese esa inquietud decidí tener con él una entrevista para ver si me aclaraba algo; pero con el firme propósito de no pasar de ahí, y cuál no sería mi asombro, que cuando me vio me preguntó si le iba a hablar de la fundación. Entonces, yo eché a reír y le dije que de qué fundación se trataba. Él me contestó muy serio: de la de Schamann, que es donde yo estoy trabajando. Nos sentamos para comenzar nuestras conferencias y él siempre con la misma idea, que yo no quería recoger, me vuelve a decir: qué bien callado

me lo tenía. Le hablé de la inquietud de mi espíritu y de esa ansiedad de algo que no sabía qué, le dije que yo creía que mi alma ya con la Obra en Schamán, que era una Obra de gran magnitud, se iba a sosegar; pero que no había sido así, sino que continuaba en el mismo estado. Entonces fue él el que se echó a reír, y me dijo que se reía pues se hacía acordar lo de San Francisco de Asís, que se le apareció el Señor y le dijo: que quería que restaurase su Iglesia y el pobre San Francisco pensó qué Iglesia sería y viendo la de Santa María derrumbada, comenzó a llevar cestas de arena para arreglarla, hasta que más tarde conoció que lo que el Señor quería era la Fundación de la Orden Franciscana, y que aquí iba a suceder lo mismo; que estaba llevando las cestas de arena a Schamán y lo que Dios quería era otra cosa. Yo no me daba por aludida y, de pronto, me dice que si la Jerarquía lo sabía. Le contesté muy ingenua: ¿a qué Jerarquía se refiere? Y él me dice, al Sr. Obispo. Yo, en el mismo plan, le contesté: qué bueno estaría el buen señor, que todos los que tuviesen una in-quietud de espíritu fuesen a dar con él. Entonces, viendo que no me daba por enterada, me dice que al Sr. Obispo había tiempo que le estaba su-cediendo lo mismo que a mí, lo único que no sabía darle forma. Que tuviese en cuenta, que las cosas de Dios todas tienen valor y no hay que decir: esto es tan grande que yo no puedo realizarlo, y esto es tan pequeño que no se le dé importancia. En vista que lo había adivinado todo y que era providencial, me decidí a decirle todo lo que referente a esto, me había sucedido. Cuando terminé, me dijo

que estaba bien seguro que esto era de Dios y que era necesario que fuera a hablar con el Sr. Obispo, pues los caminos del Señor no había que dilatar. Yo, con un susto espantoso, le manifesté que, desde luego, no me creía capaz para una cosa de esta importancia y que, por lo mismo, no hablaba con nadie... Esto pasó a finales de septiembre, y viendo que pasaba octubre y parte de noviembre y nadie decía nada estaba tranquila; pero una noche me llama por teléfono el Magistral y me dice que el Sr. Obispo, acaba de llegar de la Península, enterado por él del asunto, estaba contentísimo y desde aquel momento tenía su aprobación y bendición, y que era él el encargado, de acuerdo conmigo, de irle dando forma para cuando tuviese que presentarse en Roma, estuviera ya como debía estar.

La forma que se le va a dar, va a ser como el Opus Dei o sea Instituto Secular, aprobado ya hoy por la Iglesia. A pesar de haber tenido ya varias reuniones y de estar nada más que pendiente de encontrar casa y que el Magistral regrese de Roma, que D.m. saldrá el día 15 de aquí, para sobre el terreno estudiar el asunto. Yo continúo con la incertidumbre si seré yo la llamada, para llevar a cabo esta gran Obra de tanta responsabilidad y trascendencia. No hace mucho, con autorización de mi confesor, fui hablar con la Superiora de las Adoratrices para ver si me recibía en el Instituto y ella, después de oír toda mi relación, me dijo que, desde aquel momento estaba admitida y que con los brazos abiertos me recibía; pero ella veía que

lo mío era de Dios y que me quería para realizar otra misión tan grande como la de ellas.

Aquí me tiene, y ahora con gran alegría voy a tener también su opinión cuando ya le he ofrecido al Señor este sacrificio y, sobre todo, su parecer en un asunto de tanta importancia. En fin, ahora sólo le pido que me conteste pronto y en lo que V. me diga veré claro la voluntad del Señor.

Ha sido demasiado larga esta relación; pero creo que es necesario para que V. se pueda dar cuenta de todo lo ocurrido en este período de tiempo.

Le doy muchas gracias al Señor por su curación, que verdaderamente ha sido milagrosa. Desde que vino Pepe de la Península y me dijo en el estado que lo había dejado, yo ya le di por muerto y lo encomendé a Dios. Así que no están de más las oraciones que por V. hice.

Mi padre está estacionado pues la enfermedad, sin hacer crisis, no aumenta tampoco.

De mí le diré que estoy escribiendo esta carta con gran trabajo, pues me cuesta mucho todavía, así que V. se hará cargo de esto y me perdonará lo mal redactada que está y los finales que le faltan.

En espera de la suya, que creo será pronto, se encomienda a sus oraciones estando en este momento muy necesitada de ellas, y queda haciéndolo por V.

A handwritten signature in cursive script, appearing to read 'Carmen', with a large, sweeping flourish underneath.

A la mencionada carta, recibió esta respuesta inmediata que también transcribo:

Sevilla, Festividad de la Asunción de la Stma.
Virgen del año 1950

Srta. Carmen González Roca
Las Palmas de Gran Canaria

Muy amada, en Cristo, Carmen:

Me tenías extraordinariamente preocupado, desde que recibí la primera de tus dos últimas cartas, porque me decías en ellas, que tenías que resolver sobre un asunto, aún cuando te costara sangre. Esto, teniendo en cuenta, lo que he sido para ti, durante varios años, es así lo comprenderás para preocupar.

Dios ha querido que llegue pronto tu segunda carta contestando a la mía y no obstante, decirme que te encuentras en los momentos más difíciles de tu vida, ha desaparecido totalmente mi preocupación. Verás el motivo. He leído muy detenidamente, por dos veces, tu segunda carta y me parece que me he hecho cargo del proceso que ha seguido todo el asunto.

Recuerdo lo que te hizo sufrir durante tanto tiempo... y que me contaste hace años. Pero, vamos a lo de ahora. Es decir, a tu conducta durante los últimos doce o catorce meses, puesto que sobre todo ello, me pides parecer.

Creo, Carmencita, que te has portado mal. Esto ha sido la causa de tus luchas, preocupaciones y sufrimientos. Si te hubieras conducido de otra manera, ni la solución del asunto en cuestión, te costaría

sangre, ni los momentos actuales serían los más difíciles de tu vida.

Indudablemente, has padecido ofuscación. ¿A quién se le ocurre, hija mía, estar durante meses, dándole vueltas en la cabeza a un asunto de esa magnitud y no decírselo al confesor, ni consultar con ninguna de las personas doctas, que son muchas, que tienes ahí tan a mano?. Tú dirás que no lo has hecho antes por temor a que aprobaran el plan y te pusieran al frente y conociendo tu falta de condiciones para el cargo, te horrorizabas de ello.

Pero digo yo... ¿Es indispensable que la persona que concibe las ideas generales de una Obra, se ponga al frente de ella para llevarla a la práctica?

Tú has podido decir al consultar: a mí se me ocurre esto con una insistencia que no me deja vivir. Si es un disparate, lo desecharé y continuaré con lo que estoy haciendo hasta aquí. Si es cosa de Dios, tómela Vd. a su cargo y yo seré una de tantas.

Tu conducta con el Sr. Obispo y con el Magistral es también inexplicable. Habías pensado. Si me lo dice una de estas dos personas, sin yo manifestar antes nada, veré en ello, la Voluntad de Dios. Pues bien, te lo dicen ambas y te acomete un pánico espantoso. Todavía haces la prueba de las Adoratrices y llegas al mismo resultado.

¿Crees tú que esto es humildad? A mí no me lo parece. Consulta ahí sobre este punto concreto. Por tanto, a mi parecer es que teniendo en cuenta todo lo acaecido, la voluntad de Dios está bien manifiesta. Dios quiere que ese proyecto se lleve a cabo.

Queda por resolver el punto concreto de la persona o personas que se han de poner al frente de esa Obra. Yo lo resolvería así: Fundador el Sr. Obispo, si éste lo estima más procedente, el Sr. Magistral. Si es preciso una señora que se ponga al frente, puesto que se trata de un Instituto de mujeres, yo aconsejaría a la persona que ha dado las líneas generales de la fundación, que hablara con el Prelado y le dijera: Señor, para ingresar en ese Instituto, pongo como condición ser una de tantas. Si el Sr. Obispo rechaza la condición y manifiesta claramente su deseo de que ella se ponga también al frente, aconsejaría a ésta que agachara la cabeza y viera en ello, la adorable Voluntad de Dios, manifestada por el conducto más directo, que es el legítimo Pastor.

Las personas jóvenes y por consiguiente, inexpertas, porque la experiencia no se consigue sino con los años, suelen ver en los cargos elevados, tan sólo lo que tienen de honorífico. ¡Craso error! Son cargas y muy pesadas, no tanto por lo que se ve, sino principalmente por lo que no conocen, la generosidad de las personas.

Yo he tratado, durante mis setenta y un años, a algunos muy íntimamente, tres Fundadores de Institutos Religiosos. Dos de ellos Obispos, dos Fundadoras y nueve Superioras Generales.

Las fundaciones fueron relativamente fáciles. Las elecciones de las Superioras Generales, también en cinco de los nueve casos, por unanimidad. Pero lo bueno, o mejor dicho, lo malo, los disgustos y sinsabores de los cargos, vinieron después. Pero de

esos sinsabores de los que no se dan cuenta las personas de fuera... todos ellos, Fundadores, Fundadoras y Superiores Generales, persuadidas de que Dios les había puesto en esos cargos y meditando en las palabras de Nuestro Señor: "...si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su Cruz y sígame", agacharon sus cabecitas, cargaron con su Cruz y siguieron con alegría al Señor.

La consecuencia es clara. Si tú, alguna vez te encuentras en caso parecido, niégate a ti misma, es decir, somete tu voluntad, toma tu Cruz, sigue con alegría a nuestro Señor, porque ese es el camino que Él te ha trazado para que te santifiques y te salves y que a fin de cuentas, es lo único que cuenta.

Yo sigo cumpliendo el pacto que tenemos hecho y supongo que tú también lo cumplirás.

M... .. F... ..

Hay varias cartas en el archivo del Instituto donde se manifiesta el duro proceso que en su espíritu se estaba realizando.

A finales de octubre de este mismo año, se celebraron unos Ejercicios Espirituales para este grupo, que ya estaba en camino.

Cada tarde, el Sr. Obispo invitaba a nuestra Fundadora a ir al Palacio episcopal. Allí le hablaba de la vida de muchos Fundadores y cómo terminaban sus vidas.

En estas visitas, le solía acompañar una amiga íntima, Victoria de Lara. En una de esas tardes, le dice el Sr. Obispo a nuestra Fundadora:

- *“Te sentirás muy sola. Vas a sufrir mucho y el que más te dejará sufrir seré yo. Te abandonarán y la primera será ésta que te acompaña”.*

Victoria abrió los ojos enormemente, quedando muy sorprendida. Efectivamente, sucedió lo que el Sr. Obispo dijo, siendo ella la primera en abandonarla.

En adelante, siguió ocurriendo lo que él le había dicho.

Ahora, pasados los años, tenemos que decir que habló en tono profético, pues lo que dijo se cumplió exactamente en su vida.

Callar y sufrir es nuestro lema si
hacemos todo por Dios no cabe la
palabra sufrir, para un apóstol
nunca hay pena sino alegría porque
así hay algo que ofrecer al Señor.

Pensamientos



Capítulo VIII

Proyecto de fundación

Una vez recibido el permiso del Sr. Obispo, se comenzó a tramitar todo el proceso para la fundación. Lo primero fue conseguir una casa donde poder realizar el proyecto. Ésta vino de la mano de la Providencia.

En aquel año falleció el sacerdote D. Ceferino Hernández Cabrera, que poseía una casa en la calle Bravo Murillo en el número 34. La misma, se la dejó al Seminario Diocesano y, por lo tanto, la diócesis podía disponer de ella.

Aquí quiero contar una anécdota:

Nuestra Fundadora realizaba la visita del duelo, en casa del sacerdote fallecido.

En la habitación donde se hallaba la capilla ardiente, mientras todos rezaban, ella distraída pensaba...”si lográramos esta casa...”.

Su pensamiento volaba... colocando la capilla, la sacristía..., en fin, todas las dependencias de la casa. Se decía a sí misma:”si mi familia se entera lo que estoy pensando..., me matan”.

Pasados unos días, su sorpresa fue mayúscula. El Sr. Obispo le llama para comunicarle que podía disponer de la casa, cediéndosela en alquiler.

Nuestra Fundadora, con la gracia que le caracterizaba, le dijo:

- *“Sr. Obispo, a un inquilino sólo se echa por falta de pago”.*

Se comenzó a acondicionar la casa y el mobiliario.

Se estaban ultimando las cosas, cuando fue un día a Palacio para tratar algún tema con el Sr. Obispo el que, entre otras cosas, le comunicó su decisión de que D. Juan Alonso no continuara cooperando en la formación.

Ante esta situación, nuestra Fundadora acudió a los Misioneros del Corazón de María, y el Superior, P. Agapito Robles, se ofreció a colaborar con el permiso del Sr. Obispo, subsanándose así la situación.

Tras solucionar las muchas dificultades surgidas, comenzaron los preparativos de la fundación con la celebración de un Triduo, que dio paso a la solemnidad fundacional el día 8 de diciembre de 1950, festividad de la Inmaculada Concepción.

¡Fue un día extraordinariamente gozoso...! Por la mañana el P. Agapito Robles (CMF) bendijo la capilla y, a continuación, se celebró la Eucaristía. Dentro de la misma, nuestra Fundadora emitió los votos perpetuos y un grupo de jóvenes, que muchas de ellas no permanecieron, emitieron las promesas y que, al no existir libro de Actas en aquel tiempo, no se registraron sus nombres. Quedó Isabel Cabrera Beltrana, que permaneció hasta su fallecimiento y Carmen Cabrera, que luego pasó al Instituto religioso de la Visitación. Ya terminada la Eucaristía quedó el Santísimo expuesto todo el día en acción de gracias, y pidiendo por la fundación que comenzaba.

Un detalle a destacar es, que la imagen de la Inmaculada que presidía el altar, para este día, fue cedida por las MM. Adoratrices.

Una de las preocupaciones de nuestra Fundadora eran los sacerdotes; así que, además de nuestra espiritualidad eucarística y mariana, cada día se oraba, y se continúa orando, por ellos.

Cada vez que se celebraba la Santa Misa, en casa, se terminaba con la exposición del Santísimo Sacramento y ante el que se rezaba la oración por los sacerdotes terminando con la bendición y la reserva. Esto comenzó en 1951, junto con la Obra. Así mismo, cada jueves, se llevaba a cabo una Hora Santa para reparar las ofensas que se le hacían al Señor, en la que terminábamos siempre diciendo tres veces: *Señor te amamos, Señor te espiamos y reparamos las ofensas que se os hacen en el mundo entero*. Estos actos, duraron hasta el año 1970 en que cesó nuestra Fundadora como Directora General.

El apóstol, cada día, al abrir sus ojos debe ver las tres hostias que le brinda la divina unión: la hostia eucarística, que encierra a Jesús en su alma; la hostia del sufrimiento uniéndose a Él, cada momento, en la cruz donde expira por amor y la hostia del momento presente, que encierra su voluntad divina y toda su santificación.

Pensamientos



Capítulo IX

El Apostolado se extiende

Una vez instaladas en la casa de la calle Bravo Murillo, 34 y a medida que pasaba el tiempo, nuestro campo de apostolado se fue extendiendo hacia otras barriadas pobres, como es natural.



Catequista en el apostolado – Casas Encarnadas

Además de Schamán, que lo consideramos como preludeo de la fundación, se extendió hacia las Cuevas de Mata y se continuó la misión en el Polvorín, San Lázaro – que pertenecían a la parroquia de San Bernardo, hoy San Telmo-, San Nicolás y el Barranquillo de Don Zoilo, que pertenecía a la parroquia de Santa Catalina y también a la Isleta en las parroquias del Carmen y San Pedro Apóstol, en estas

últimas poco tiempo. En todas estas barriadas la misión apostólica no era sólo catequizar sino que, desde nuestro carisma, nos preocupábamos de la situación familiar, tanto en lo moral como en lo social, y como una forma de introducirnos para llevar el mensaje evangélico.

El día 3 de marzo de 1953, el Sr. Obispo le concedió el permiso para que el Santísimo Sacramento quedara permanentemente en el Sagrario de nuestra casa. A partir de ahí, estaban continuamente encendidas cuatro lámparas dentro de la capilla y una fuera, en memoria de las cinco partes del mundo, para que la fe se extendiera por él. Este gesto duró mientras permaneció nuestra Fundadora como Directora General. Al estar el Santísimo en casa, también ella se quedó. No concebía tener al Señor en la vivienda y no estar ella. No lo hizo antes, porque tenía a su padre muy enfermo, y que falleció el día 25 de octubre de 1952. A los cuatro meses de fallecido, aprovechó la ocasión para salir del hogar familiar.

Mucho sufrió al salir de la casa de sus padres. No por ella, sino por su familia que sufría, pues sabían de su débil salud y eran conscientes de lo que implicaba lo que acababa de asumir. No obstante, conocían su fortaleza espiritual y su disponibilidad en el cumplimiento de la voluntad divina por encima de todo. Para ella, el Señor era lo primero. Con el tiempo, esta intranquilidad se fue solventando.

En cuanto a la aceptación de la voluntad de Dios, aún el lo más doloroso, hay entre sus escritos, una carta del año 1969, que le escribiera a M^a Isabel

Rodríguez Vega, catequista. Donde le expresaba su sentimiento por el fallecimiento del padre de ésta y el dolor que este trance le causó.

Siempre abrazando la voluntad del Señor decía:

-Pero... ¡ bendito sea Dios, en todo y por todo !.

En otro espacio le decía:

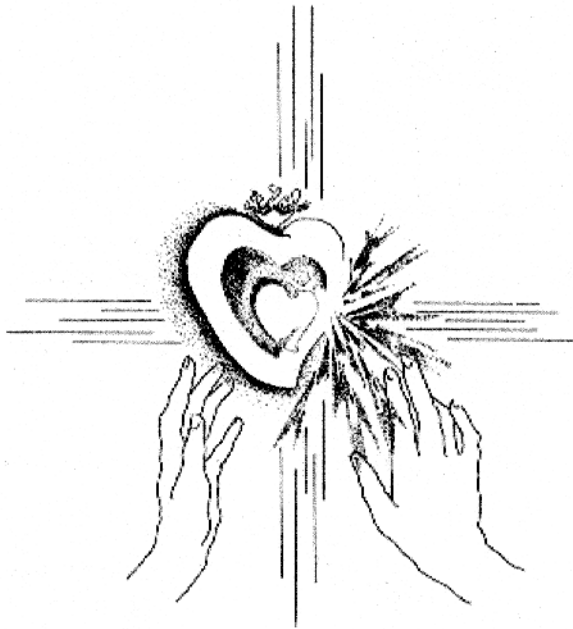
- ... Así que mucho ánimo, y espera que muy pronto llegará la hora del Señor. Mientras, vive muy unida a Él y, aunque estés en medio del mundo, no pierdas nunca su presencia y piensa que todos los seres que se mueven a tu alrededor, los mueve Él para tu perfección y santidad...

Carta

Qué feliz se vive en la vida, cuando ya no se tiene apego a nada o se procura no tenerlo.

Oír, callar y sufrir... Sólo los comentarios en el Sagrario.

Pensamientos



Capítulo X

La Fundadora y la Eucaristía

Una de las preocupaciones de nuestra Fundadora, y que cuidaba con esmero, era atender y tener dignamente ordenado todo lo relacionado con la Eucaristía y que tuviese contacto con el Señor.

Los vasos sagrados, limpios y brillantes como el sol; lo mismo los manteles, purificadores, ornamentos, en fin todo lo que conlleva la Eucaristía.

A las catequistas nos inculcó este deseo, y nos decía que en las parroquias donde trabajásemos tenían que distinguirse por la limpieza y orden de todo lo relacionado con el Señor. Así lo hacíamos.

Como normalmente trabajábamos en zonas pobres, nuestro cuidado era esmeradísimo.

Otro detalle era, que no le gustaba que fuésemos a la capilla vestidas de cualquier forma. Quería que fuéramos sencillas pero dignamente vestidas.

También es de destacar en su espiritualidad, el deseo de la reparación al Santísimo Sacramento que le llevaba ha manifestarse así:

A las once de la noche, antes de acostarme, me despido del Señor rezando la estación y pidiéndole, muy de corazón, que me conceda la gracia de pasar la noche metida en el sagrario, haciéndole

compañía y reparando tan-tas ofensas de que es objeto en esas horas. Pidiéndole también, que mi último pensamiento sea para Él y que durante la noche, cada vez que despierte, y que ojalá sean muchas, mi pensamiento vuele al Sagrario y con una Comunión espiritual me quede muy unida a Él, que es víctima de amor.

Señor, te pido que aceptes mi ofrecimiento de ser víctima de amor por Ti, para que así pueda tener la dicha, algún día, de oír de tus divinos labios aquellas palabras tan consoladoras que le dijiste a la Magdalena: Mucho se te ha perdonado, porque mucho ha sido lo que has amado.

Escritos espirituales

Capítulo XI

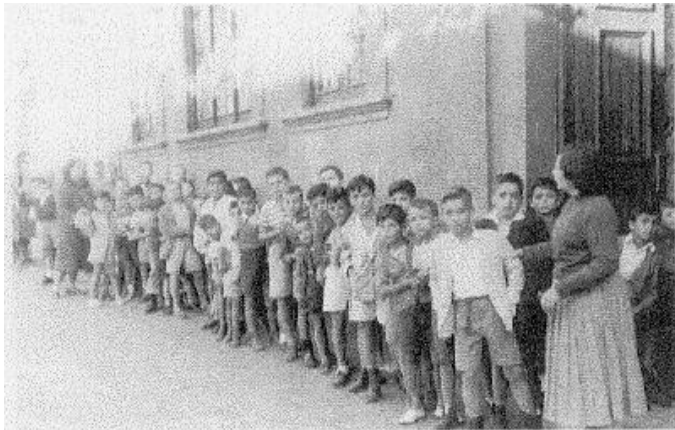
Centro abierto al apostolado

La casa de la calle Bravo Murillo estaba siempre abierta, para recibir a toda clase de personas que necesitaran formación religiosa.

Allí se catequizaban y se instruían las parejas de novios para recibir el sacramento del matrimonio; jóvenes que se preparaban para recibir el sacramento del Bautismo.

Nuestra capilla fue testigo de estos grandes acontecimientos.

Allí también se impartía catequesis, todos los días, a los niños y niñas que el sábado recibían el sacramento de la reconciliación y el domingo participaban en la Eucaristía. Al final se les ofrecía el desayuno y se marchaban contentos a sus casas.



Los niños en la casa de Bravo Murillo

Durante un tiempo los llevábamos a participar de la Eucaristía, a la Iglesia de Ntra. Sra. de los Desamparados por ser ésta la más cercana.

Tuvimos que suspenderlo, porque las otras personas que asistían se sentían molestas. Era gente de un nivel social más o menos alto.

Continuamos llevándolos a la parroquia de San Telmo, donde también sufrimos, pues el párroco no permitía que los niños ocuparan los bancos que se reservaban a las demás personas. Tenían que permanecer de pie en los pasillos, según el testimonio de Isabel Cabrera Beltrana, catequista que vivió esta situación.

A las catequesis, que citamos anteriormente, asistían los famosos vendedores de periódicos. Eran muchachos de catorce y quince años, que aún no habían hecho su Primera Comunión.

Una vez recibida la formación, cada día, visitaban al Santísimo. Decían algunos, que iban para que el Señor les ayudara a tener una buena venta de periódicos. Eran chicos muy necesitados y a nuestra Fundadora, esto la llenaba de gozo.

También de la barriada de las Cuevas de Mata, se formó un grupo de Cruzados Eucarísticos. En casa se les aseaba y se les ponía un vestido digno, para participar en la Santa Misa.



Los Cruzados en la procesión de la Burrita

Para llevar a cabo todo esto, se necesitaba la ayuda de personas generosas; entre ellas estaban algunos miembros de la familia González Roca.

Otra de las características del verdadero apóstol es la abnegación y renuncia de sí mismo, tomando como modelo al divino crucificado y abrazando con amor una vida semejante a la suya.

Pensamientos

Capítulo XII

Personalidad de Fundadora

Nuestra Fundadora era una persona afable, cariñosa, entregada, acogedora; a pesar de todos los sufrimientos por los que tuvo que pasar, tantos físicos como morales, siempre la veíamos sonriente; hasta las penas las tomaba con aquella entereza que contagiaba.

¿Defectos? Como todo ser humano tenía sus momentos que en realidad no se pueden calificar, pues esto sólo pertenece al Señor.

Yo sólo puedo decir las palabras que ella escribió en sus apuntes espirituales:

Señor, que tenga siempre ante mi vista todos mis pecados y, aún confesados los llore con todo mi corazón.

Escritos espirituales

Otra expresión suya:

Bendito seas, Jesús mío, que a pesar de ser tan miserable contigo; así y todo Tú no buscas sino siempre mi bien.

Escritos espirituales

El 14 de julio de 1953 escribía:

El Señor me hizo ver en la oración que mi camino no era otro que el de la cruz y en ella iría creciendo en la santificación y en

el amor. Pero junto al dolor mucha fe, oración, una humildad profundísima, con un conocimiento de mi inutilidad y mi nada; no esperando nada de mí sino de Él, como decía San Pablo: “Todo lo puedo en aquel que me conforta”.

Un hablar continuo con Él y poco con las criaturas; mortificación interior y exterior. En fin, que mi vivir sea un constante morir a todo mi ser lleno de miserias, para no vivir sino para Él.

¡Qué bueno y misericordioso ha sido el Señor con esta miserable criatura!. ¡El infierno hubiese sido mi destino!. Pero Tú, Señor, con una gran paciencia; has esperado día tras día el retorno, como el hijo pródigo para que ya fuese tuya.

¡Cuántos hay en el infierno con muchísimos menos pecados que los que yo he cometido!.

¡Señor, deja que lo vuelva a repetir!. Tu misericordia con esta vil criatura, no ha tenido límites.

Al infierno, si hoy me mandaras, no me importaría ir, pues allí no iría a blasfemar, a odiar y a maldecir, sino Señor a amarte, alabarte y a bendecirte en medio de aquellos infelices que te blasfeman, te odian y te maldicen.

No cabe duda, que estos sentimientos surgen de un corazón enamorado, pues sabemos que si esto sucediera, el infierno dejaría de serlo.

Señor, mi pobre corazón sólo anhela y suspira por ser todo tuyo y por lo tanto, trabaja lo indecible por des-prenderse de todo aquello que apega a la tierra y así, libre, pueda llegar a esa estreche unión con tu Sacratísimo Corazón.

¿Cuándo, Señor, será ésta mi dicha?

¡Cuándo podré decir con verdad: muerta estoy y mi vida está escondida con Cristo en Dios...!

Escritos espirituales

Capítulo XIII

Una visita inesperada

Retomamos la historia en el año 1952. A los tres meses después de comenzar la fundación, fallece repentinamente la primera catequista, Virginia Gil, que aunque sufría una enfermedad arterial nos sorprendió; ya que ese mismo día, festividad de San José, lo habíamos vivido reunidas. Era una catequista excelente y con un espíritu apostólico in-comparable. Ya, desde esa fecha, el Instituto contaba con un miembro en la presencia del Señor.

Nuestra Fundadora y varias catequistas estuvimos unidas viviendo esta situación.

En el verano de este mismo año, recibimos en la Institución una visita inesperada: una anciana procedente de Trasmontaña, en Arucas, cuya historia relato seguidamente: Esta señora, Dña Sinforiana, manifestaba que llevaba muchos años orando por una Obra, que según inspiración divina, *“iba a dar mucha gloria a Dios, a través de la enseñanza del catecismo”*. En ella, se dejaba entrever que era una persona de oración, por su forma de expresarse. Esta inspiración persistía, y deseosa de saber, le preguntaba a todos los sacerdotes que llegaban a su pueblo hasta que uno, que ignoramos su identidad, seguramente cansado de oírla, le dijo:

- *“Esta Obra empezó y desapareció”*.

Ella, convencida de lo que el sacerdote le comentó, dejó de orar por esta intención durante un tiempo corto. La inspiración persistía y no la dejaba tranquila, hasta que un buen día se lo comunicó de nuevo a otro sacerdote, creo que fue al párroco de Montaña de Cardones del que ignoramos su nombre. Éste le dijo, que esa Obra ya existía en Las Palmas y le aconsejó que se pusiera en contacto con D. Juan Alonso, puesto que él le daría información sobre la misma.

Esta venerable anciana, se puso en camino y se dirigió a la Catedral.

Después de vencer algunas dificultades, pues no podía localizarlo, logró hablar con D. Juan; reafirmandole lo que el sacerdote le había dicho y le aconsejó, que se pusiera en contacto con nuestra Fundadora. Lo hizo y, en su diálogo con ella, le expresó todo lo que el Señor le había inspirado coincidiendo con ella en totalidad; tanto en la espiritualidad, eucarística y mariana, como en el carisma, en el amor a la Iglesia; en fin en todo.

Como recuerdo de este hecho singular se conserva, en el Centro General, un estandarte que ella regaló y donde aparecen los símbolos eucarísticos, marianos y catequéticos. El mismo, fue bordado por las Madres Adoratrices por encargo suyo, y con la intención de dejarlo al Instituto si éste llegara a ser realidad. Y así fue.

Nuestra Fundadora tenía una devoción especial a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, pues hasta este símbolo estaba incluido.

Nos visitó varias veces y, en una de ellas, nos reunieron a todas las catequistas y nos habló de cómo teníamos que amar al Señor; lo generosas que debiéramos ser amando la cruz y el sufrimiento; ser personas orantes y humildes; todo aquello que conlleva el ser apóstol de Jesucristo; cómo teníamos que amar a los demás enseñándoles a que ellos amasen al Señor... Era una anciana que tenía un no sé qué, que cautivaba.

Llevaba un vestido negro bastante largo y su cabeza la cubría con una mantilla canaria, negra también. Era de estatura medianamente alargada, con la salud algo endeble pero de carácter firme.

Lo poco que poseía, lo dejó al Instituto.

Al mes de conocerle, fue avisada nuestra Fundadora, por un familiar de Sinforiana, porque ésta se encontraba bastante enferma.

Fue a visitarla y cuál fue su sorpresa al ver-le, pues su cama estaba situada en el hueco de la escalera.

Su familia temía, que su enfermedad les contagiase. Sufría una tuberculosis.

Poco después de llegar nuestra Fundadora a su lado, falleció Sinforiana en compañía de sus catequistas.

En el Libro de Registro de nuestro Instituto aparece su nombre como una catequista más.

Qué grande es un alma de vida interior.
¡Qué unión tan dulce con su Dios y su
Dios tan amado!. ¡Qué vida tan preciosa
la del apóstol que vive vida de oración!

Pensamientos



Capítulo XIV

La misión continúa

Se continúa trabajando en las barriadas anteriormente citadas, con una labor que no se reducía sólo a impartir la catequesis a través de la palabra, sino que se ampliaba teniendo un contacto directo con los padres y familiares de los niños; interesándonos por su situación moral, material y social; buscando soluciones que estuvieran a nuestro alcance.

De esta forma, pudimos catequizar a muchas familias y hacer que ellos y sus hijos conocieran al Señor y le amasen.

El ideal más profundo de nuestra Fundadora, ya citado que vivió y nos transmitió, fue el amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen. Toda su espiritualidad giraba alrededor de estos dos amores.

Las fiestas relacionadas con Jesús Sacramentado se celebraban, tanto en casa como en los distintos campos de apostolado, con gran esplendor, sobre todo en el triduo Pascual.

El Jueves Santo, se conmemoraba la Cena Pascual y quedaba Jesús en el Monumento para su adoración. Se celebraban todos los Oficios desde el Jueves hasta el Sábado Santo.

El día de Corpus Christi, se exponía solemnemente a Jesús en la Custodia durante todo el día. Igualmente el día de la Inmaculada, se conmemoraba el día del Seminario, ofreciéndolo todo por los sacerdotes y seminaristas, especialmente, los de nuestra diócesis.

Todos los jueves, como acto de reparación, se celebraba una Hora Santa especialmente en los días de carnaval; en los que las más catequistas posibles venían a residir en casa. Sólo faltaban las que se lo impedían su labor profesional u otra circunstancia.

Todo lo anteriormente citado, me impulsa a expresar uno de sus pensamientos en relación al apostolado:

La catequista no puede esperar que las almas vengan a ella, sino que su celo ha de ser tan ardiente que le haga sentir aquellas ansias que sintieron los apóstoles de llegar a ellas cuando oyeron del divino Maestro: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura”

Pensamientos

Capítulo XV

Tiempos difíciles

Nuestra Fundadora, como ya dije, no tenía una salud lo suficientemente estable; por ello su familia, preocupada, decidieron llevarla en principio a Sevilla en 1953 y luego a Barcelona en 1956.

Por esas fechas su salud quedó bastante debilitada y, cada vez más, se iba deteriorando su naturaleza física. Sufría fuertes dolores de cabeza e iba perdiendo visión hasta el punto que, llegó un momento, le resultaba muy difícil escribir.

Ya viviendo en Paseo de Madrid, muchos días tenía que guardar cama. En esto no era comprendida.

En 1953 escribía en su diario desde Sevilla:

Dieciséis de Julio, en la festividad de Nuestra Señora del Carmelo.

¡Qué puedo escribir hoy, la primera vez que me ausento de mi hogar y también de mis hijas...!.
Desprendimiento para mí, desprendimiento para todas.

¡Qué feliz se vive en la vida cuando ya no se tiene apego a nada o se procura no tenerlo!

¡Cuesta, ya sé que cuesta! Sólo Dios lo sabe; pero Él es el primero, el Señor, que nos dio ejemplo con su quedada en Jerusalén, y ésta fue la

meditación de hoy: para hacer la voluntad de su Padre que a eso, y no a otra cosa, bajó del cielo a la tierra...

¡Qué grandes ejemplos nos da Jesús en los treinta y tres años que vivió en el mundo!

¿Para qué?. Para que en todos los momentos difíciles de nuestra vida, mirásemos a Él que antes lo pasó todo, movido por el amor.

Modelo de mansedumbre; modelo de caridad; modelo de humildad; modelo en nuestras batallas horribles con el enemigo; en fin, modelo de paz y de todas las virtudes.

¿Cómo no, si era Dios?

Escritos espirituales

Capítulo XVI

La Virgen en Schamán

Un nuevo anécdota, ahora de nuestra misión en Schamann:

Estamos en 1954, Año Santo Mariano, y por cuyo motivo se trasladó desde el santuario de Teror a Las Palmas de Gran Canaria, la Santísima Virgen del Pino.

Estuvo varios días en la catedral.

Durante estos días nuestra Fundadora, que pertenecía a la organización de este evento, movió como solemos decir, *“Roma con Santiago”* para lograr que la subida no se realizara por el itinerario establecido, sino que permitieran que la vuelta a Teror se llevase a cabo por la barriada de Schamán.

Lo logró, pero con una condición: no parar en todo el recorrido por la barriada.

Este protocolo se rompió pues, a la entrada del barrio, tuvieron que parar para postrarse ante la Virgen un militar de la División Azul, así llamaban a los que tuvieron que tomar parte en la Segunda Guerra mundial.

Otra parada fue al final de la barriada, sector más pobre entre todos los pobres del barrio, o sea las Casas Ultrabaras. Así era su nombre...

¡Qué predilección tiene la Virgen por los pobres!

Nuestra Fundadora siempre fue una enamorada de María, hasta el punto que recitaba cada hora lo siguiente:

Bendita sea siempre, la Santa e Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios.

¡Bendito sea Dios!

¡Ánimo, alma mía!

El tiempo pasa, la eternidad se acerca. Vivamos tal como hemos de morir.

Bendita sea la Inmaculada Concepción de María, Madre de Dios.

Madre mía, no quiero terminar este año sin recordarte que siempre descanso en las ternuras de tu amor.

Escritos espirituales

Capítulo XVII

Primeros Estatutos

Ese mismo año, es destinado a la península el P. Agapito Robles. Esto significó para nuestra Fundadora un duro golpe; pues este sacerdote colaboró bastante, tanto en nuestra formación como en todo lo que suponía de ayuda orientativa.

Él ayudó mucho en la elaboración de, lo que llamamos, los primeros Estatutos respetando siempre la expresión del pensamiento espiritual y carisma de lo que ella vivía. Su trabajo consistió en ordenar por temas los capítulos. Las frases eran de nuestra Fundadora.

Toda esta vivencia es la que nos transmitió a través de lo escrito. Le asesoró bastante en lo concerniente a lo que significaba la Consagración Secular.

Ella, al desconocer el estilo de vida de un Instituto Secular, y dado que sólo se conocía la vida religiosa en aquellos años, esta forma de vida no la entendía y sufrió mucho.

El P. Robles tenía un conocimiento bastante claro sobre esta forma de consagración, y era lo que pretendía comunicar y no se entendía. El tiempo le ha dado la razón.

En 1956 fue nombrado por el Sr. Obispo y como Asesor de nuestro Instituto, D. José Déniz Montesdeoca. Esto constituyó una gran alegría para nuestra Fundadora, pues al marcharse el P. Robles

quedó la Institución, y sobre todo ella, sin una persona a quien confiarle la situación de una Obra que comenzaba.

También en este año, ella tuvo que viajar a Barcelona para ser intervenida quirúrgicamente de una afección hepática. Fue acompañada por su hermana Dolores y permaneció allí tres meses; pues la operación resultó bastante delicada y de la que tardó en recuperarse.

Al regreso, venía con su salud algo resentida y muy débil. Ya no era la misma, en cuanto a actividad se refiere. Continuaban los dolores de cabeza y los problemas de visión sin que se localizara el motivo.

A medida de que transcurría el tiempo fue mejorando e iba integrándose en la vida normal.

Visitaba algunos campos de apostolado y ayudaba para atender a los niños que recibían la formación catequética, pues la llevaba muy en el alma.

En una entrevista que sostuvo con D. Heraclio Quintana Sánchez, un sacerdote de la diócesis, éste le preguntó:

- *¿Qué es para usted, la catequesis?*

Ella respondió con firmeza:

La catequesis no es un aprendizaje. Es una vida.

Pensamientos

Dentro de su integración en la actividad apostólica, el sufrimiento no le abandonó.

Capítulo XVIII

Aprobación como Pía Unión

Llega el año 1957 y el Instituto daba un paso más. El día 12 de marzo de este año, recibimos la gran alegría que todas esperábamos: nuestro Instituto era erigido en Pía Unión por el Sr. Obispo de la Diócesis de Canarias, D. Antonio Pildain y Zapiain, nombrando como primera Directora General a nuestra Fundadora, Carmen González Roca.

Una vez reconocida la Institución como Pía Unión, el día de la Inmaculada de 1958, las primeras catequistas, emitimos los primeros votos temporales.

Todas vivimos un día de gozo inenarrable, pues expresábamos públicamente, lo que ya llevábamos en el corazón y que ya vivíamos.

En aquel tiempo emitíamos los votos en el momento de la comunión, y cuando el sacerdote nos presentaba a Jesús Eucaristía, pronunciábamos la fórmula de la consagración. Ese momento no se olvida jamás.

OBISPADO

DE

CANARIAS

NOS DOCTOR D. ANTONIO DE PILDAIN Y SAPI-
AIN, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SE-
DE APOSTOLICA, OBISPO DE CANARIAS,

Por las presentes y accediendo a los pia-
dosos desos de la Señorita Maria del Carmen
González Moca, vecina de esta ciudad, con do-
micilio en la calle Bravo Murillo Nº 34, y
para fomentar la enseñanza del catecismo en
la niñez y para dar incremento a la Congrega-
ción de la Doctrina Cristiana en las parroqui-
as de la Diócesis, en virtud de nuestra juris-
dicción ordinaria, aprobamos y erigimos como
"Pía Unión" a la Asociación titulada "Cate-
quistas Eucarísticas de María Inmaculada"
que, bajo la dirección de la Recurrente vie-
nax trabajando con tanto celo en la enseñan-
za del catecismo desde hace siete años.

Nombramos asimismo Directora de ella a la
referida señorita que deberá regirla por los
estatutos aprobados.

En Las Palmas de Gran Canaria a 12 de Mar-
zo del año del Señor de 1957.

+ Antonio, Obispo de Canarias



Decreto de Aprobación como Pía Unión

Dejamos constancia de la copia literal de la Memoria de ese gran día y que se conserva en el archivo de nuestro Instituto:

A los Sagrados Corazones de Jesús y de María, honor y gloria.

Memoria de la Aprobación Diocesana de la Obra Catequistas Eucarísticas y de María Inmaculada.

En el día doce de marzo de mil novecientos cincuenta y siete, coincidiendo con el XVIII aniversario de la coronación de S.S. Pío XII, el Exmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Canarias, Dr. D. Antonio Pildain y Zapiain, aprobó y erigió canónicamente como Pía Unión la Institución de Catequistas Eucarísticas y de María Inmaculada.

Esta aprobación la esperábamos con santa impaciencia todos los miembros del Instituto que cuenta en la actualidad con veinticinco miembros, los cuales están esparcidos por casi todos los pueblos de Gran Canaria y la isla de Lanza-rote; habiendo también algún miembro de la isla de Tenerife. En esta Diócesis se celebró el aniversario de la coronación de S.S. el día diecisiete de marzo, domingo, por ser el día doce de labor, para dar más facilidad a los fieles para unirse a S.S. en la Santa Misa, comunión, oraciones...etc.

Nuestro Instituto, para continuar uniendo esta fecha memorable, también celebró las fiestas de Acción de Gracias este día diecisiete de marzo de mil novecientos cincuenta y siete.

Por la mañana de dicho día, asistimos a la santa Misa y comunión con un fervor extraordinario, agradeciendo al Señor de la Misericordia tanto bien. A las doce, un sacerdote celoso por la Obra, nos expuso solemnemente a Su Divina Majestad, dejándonoslo expuesto hasta por la tarde. Al terminar se cantó el Te Deum y nos impartió la bendición con el Santísimo.

Durante la tarde no cesaron de desfilar almas por nuestra capilla, para postrarse ante el Señor Omnipotente y darle gracias por este gran don concedido a la Iglesia. Que todo sea para gloria suya y bien de las almas y que todos sus miembros sientan constantemente el espíritu de la Obra siendo siempre muy humildes, puras y obedientes.

Este día le tendremos siempre muy presente por ser de mucha bendición para la Obra.

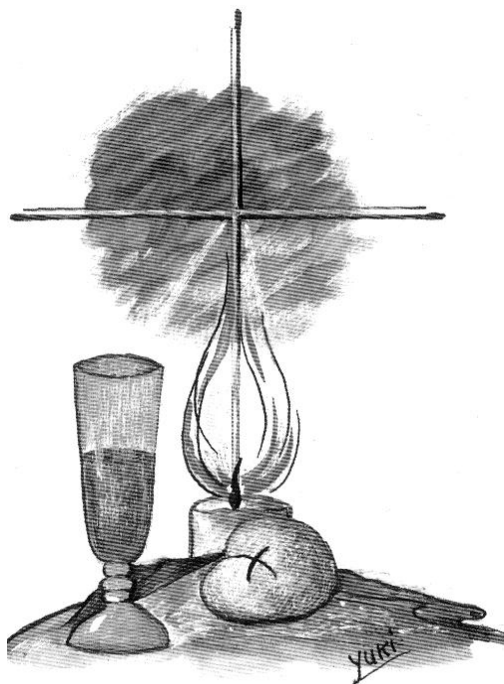
La Directora y Fundadora, Srta. Carmen González Roca, nombrada canónicamente para dirigir la Obra, ha recibido un sin número de felicitaciones, comenzando por el Sr. Obispo, Vicario General de la Diócesis, sacerdotes, religiosos y personas particulares.

La jaculatoria con que comienza esta Memoria la usábamos al comenzar nuestras cartas, y era nuestro saludo al encontrarnos y al llegar a casa. Duró hasta el año 1970.

El Señor no nos manda a hacer milagros ni grandes cosas, pero sí nos manda a ser mansos y humilde de corazón.

Señor, dad a mis ojos una mirada limpia para ver a tus criaturas, para que ellas me lleven solamente a Ti.

Pensamientos



Capítulo XIX

Asamblea Diocesana

En el verano de 1957, se celebró en la diócesis la Asamblea Diocesana de Catequesis.

Nuestro Asesor, D. José Déniz, nos aconsejó que asistiéramos. Así lo hicimos, faltando sólo las que tenían un compromiso laboral.

Las catequistas íbamos ilusionadas, al fin y al cabo seres humanos. Pensábamos que allí se iba a comunicar, que en nuestra diócesis existía una Institución dedicada a la misión catequética. Era una forma de darnos a conocer.

No fue así, todo lo contrario. Se habló de todo, menos de lo que esperábamos.

Se presentó a las Misioneras Eucarísticas de Nazaret, Religiosas Nazarenas, y una impartió una clase de catequesis a un grupo de niños. Habló un sacerdote de la península, sobrino del Fundador de las Nazarenas; pero las Catequistas Eucarísticas, como si no existieran.

Esta Asamblea Diocesana, fue doloroso para todas, especialmente para nuestra Fundadora. No obstante, ya en casa, ella nos invitó a pasar a la capilla para cantar un Te Deum al Señor, por habernos dado la fuerza para sufrir esta humillación. Una vez terminado el acto permanecimos en actitud de adoración y salimos de la capilla gozosas y confortadas.

La misión continuó como si nada hubiese ocurrido.

En el año 1958 el día 16 de julio, festividad de Nuestra Sra. del Carmen, nuestra fundadora se dirigía a los niños de los diversos grupos de catequesis, que atendían las Catequistas Eucarísticas y que habían venido a felicitarla en los siguientes términos:

Hoy dieciséis de julio de mil novecientos cincuenta y ocho, festividad de la Stma Virgen del Carmen, ha sido para mí, mis queridos niños, una mañana de gran emoción. Quizás la mayor que he experimentado en mi vida, ante esa concentración magna que en número de más de cuatrocientos os habéis reunido de diferentes Catecismos para asistir a la Santa Misa y comulgar en homenaje a la Stma Virgen y para festejar el día de la Directora de la Institución de Catequistas Eucarísticas y de María Inmaculada. ¡Qué Dios os lo pague! Como con toda el alma se lo he pedido.

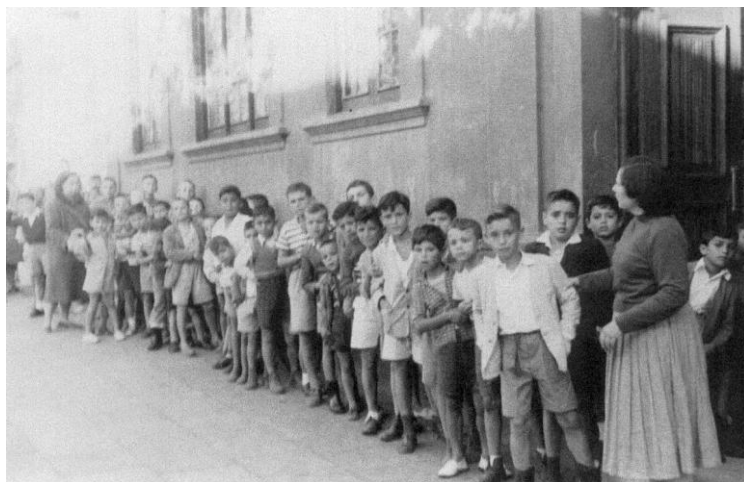
En el momento en que, con un orden maravilloso, después de haber dialogado la Santa Misa y a la vez darle un tono de alegría con vuestras voces infantiles os acercabais a la Mesa Eucarística, sentí en mi interior algo tan íntimo que no se puede explicar; pero, sí, aunque sea muy a la ligera os diré algo mis niños queridos y es, que ya ha llegado el momento en que esta Obra que el año mil novecientos cuarenta y nueve puso el granito de mostaza en la Barriada de Schamán, donde con tantos y tantos trabajos y sufrimientos se iba ese granito pudriendo primero, y luego fue desarrollándose poco a poco, en un gran árbol

que ya hoy cobija bajo sus ramas muchos centenares de niños, que diariamente vienen a conocer las Verdades Eternas o sea el Catecismo. Pero no un Catecismo rutinario, formulista que sólo sea de momento, sino ir día tras día conociendo y amando a Jesucristo, que esta es la misión de la Catequista Eucarística; formar al niño en el Santo Temor de Dios con el fiel cumplimiento de los Mandamientos y con la frecuencia de la confesión y comunión. La Catequista Eucarística, está bien persuadida que según sea la formación moral del niño, así será la sociedad; pues hoy son niños pero dentro de poco, pues la vida corre muy rápida, serán los hombres y mujeres que formarán los futuros hogares y lo que ellos, hoy niños, han aprendido y han vivido será la norma de su conducta. Termino, pues ya estáis impactantes; pero no quiero dar fin a esta charla sin antes darles las gracias, junto a un Dios se lo pague a ustedes, y a todos los que sin yo merecerlo, han tomado parte para dar mayor realce a esta simpática como emocionante fiesta.

Escritos



Día del Carmen en la C/ Bravo Murillo



Capítulo XX

Momentos duros

A medida que transcurría el tiempo, surgían nuevas dificultades.

Ya por el año 1959 surgió el problema de que teníamos que dejar la casa de la calle Bravo Murillo. Esto para nuestra Fundadora fue un mazazo muy fuerte, pero ella nos animaba diciéndonos:

- *Que la situación la íbamos a superar, porque entre nosotras había una unión inquebrantable.*

De esta casa, pasamos a la que nos prestó una de las hermanas de nuestra Fundadora, en la calle Canalejas y en la que estuvimos un tiempo.

Durante esta época, hubo también que afrontar la enfermedad grave de la formadora, Purificación Domínguez, que podíamos decir era la mano derecha de nuestra Fundadora. Esto hizo que le aumentase su preocupación hasta que alcanzó la mejoría.

Ya en 1961 nos instalamos en la casa que se compró, con miles sacrificios, en el Paseo de Madrid, 17. Viviendo en ella, comenzamos la restauración para adecuarla a nuestras necesidades, especialmente la capilla, que hubo que ampliar la habitación más idónea. Todo se hacía a prisa, pues nuestra Fundadora tenía la ilusión de que se inaugurara el día de la Inmaculada. Se estuvo trabajando hasta la víspera,

para que se pudiera bendecir la capilla y celebrar la Eucaristía en ese día.



Capilla de Paseo Madrid, 17

Aquel día fue de un gozo indescriptible. La Eucaristía la celebró nuestro Asesor, D. José Déniz Montesdeoca.

Renovamos unas los votos y otras las promesas.

Como cada fiesta de la Inmaculada, dedicado también al Seminario, estuvo el Santísimo expuesto todo el día, y lo pasamos en acción de gracias, sin olvidar la oración por los sacerdotes.

Ante lo que estábamos viviendo, las penas pasadas las dábamos por bienes.

Frente a tantas situaciones vividas, nuestra Fundadora escribía el 14 de septiembre de 1961, en la festividad de la Exaltación de la Santa Cruz:

Que importa sufrir, qué importa dejar la vida, día tras día en jirones. Lo que importa es sufrir con alegría, porque detrás de esos sufrimientos se deja, o sirve para dejar, una Obra que le de gloria a Dios por toda una eternidad, ya por las almas que en ella se santifiquen, ya dándole a conocer a las almas la existencia de Dios para que así le conozcan, le amen y se salven.

Pensamientos

Entre gozos e incomprendiones dolorosas, natural en toda Obra que nace, el Instituto sigue adelante en el apostolado de catequesis, primordialmente en la Parroquia de los Sagrados Corazones y de la que nuestra Fundadora decía era especial para nosotras, junto a los barrios más pobres y marginados de la ciudad con la misma entrega generosa que al principio.

De 1961 al 1964 su salud se fue limitando cada vez más. Eran menos frecuentes las visitas a los distintos campos de apostolado aunque, con sacrificio, lo hiciera en algunas fechas claves.

En las contrariedades o pruebas que Dios quiera o permita repetirá de todo corazón: “hágase tu voluntad”

Escritos espirituales.



Amor y dolor son dos estrellas que irán señalando el camino. Oración y Cruz te trazan un camino nuevo. Cimientos firmes en los que asentar tu vida. “Cuando veas una pobre Cruz de palo, sola, despreciable y sin valor... y sin crucifijo, no olvides que esa Cruz, es tu Cruz: la de cada día, la escondida, sin brillo y sin consuelo... que está esperando el Crucifijo que le falta: y ese Crucifijo has de ser tú”.

P. Miguel Alonso , C.M.F.

Capítulo XXI

Aprobación de los Estatutos

Desde 1963 comenzó la tramitación para la aprobación de los Estatutos del Instituto, y en la que nos ayudó mucho el Padre Santiago Navarro, C.M.F., que trabajaba en las oficinas de la Sagrada Congregación para Religiosos, y donde había un departamento para los Institutos Seculares. Él terminó de darle forma, sin quitar nada, a los Estatutos para enviarlos a Roma. También D. José Déniz cooperó bastante en la tramitación. Así mismo nuestro Obispo, en los viajes que realizó a Roma para asistir a las sesiones del Concilio Vaticano II, se preocupaba de agilizar los trámites. Hubo que corregir y anular algunos artículos e insertar otros nuevos, pedidos por la Sagrada Congregación.

En 1964, seis catequistas emitieron los votos perpetuos. Eran Isabel Cabrera Beltrana, Carmen Hernández Artilles, Paulina Díaz Sánchez, Purificación Domínguez García, Teresa Camarero Santiago y Milagrosa Santana García. Quedaron varias catequistas pendientes, porque los Estatutos estaban en proceso de cambio en relación a los miembros que vivían con sus familias. Éstas los efectuaron el día 25 de abril del año 1966, después de la aprobación del Instituto y de los Ejercicios Espirituales como preparación a este acontecimiento. Eran Flora Castellano Ojeda, M^a Elena Melián Rodríguez, Manuela del Castillo, Hortensia Quevedo Pérez, Pilar

Sánchez Díaz, M^a Isabel y Dominga Rodríguez Vega. La Eucaristía la presidió el Sr. Obispo asistido por D. Rafael Vera y D. José Déniz. Fue nuestra Fundadora la primera en renovarlos. Es en este año, cuando la Iglesia concede el Nihil Obstat aprobando los Estatutos. Este acontecimiento ocurrió el día 11 de febrero y el día 22, en la festividad de la Cátedra de San Pedro, el Sr. Obispo Monseñor D. Antonio Pildain y Zapiain firmó el Decreto de Erección como Instituto Secular Catequistas de la Virgen del Pino, de Derecho Diocesano. A partir de ese momento llevaría este nombre, por haber nacido en la diócesis de Canarias y a petición del Prefecto de la Sagrada Congregación para Religiosos e Institutos Seculares, Monseñor Antoniutti, que se impresionó enormemente por lo que sintió ante la Virgen del Pino. Eso sí manteniendo la espiritualidad, eucarística y mariana, que se reflejaba en el nombre anterior.

A nuestra Fundadora le costó mucho este cambio, así como el del texto de los Estatutos, pero lo aceptó como cristiana fiel al mandato de la Iglesia. De los Estatutos decía:

- *Me han dejado el esqueleto.*

Si leyera los actuales, seguramente se alegraría.

También le causó bastante disgusto, la redacción del artículo sobre la clase de miembros y sus compromisos. Para ella todas eran iguales.



Si quieres vivir la vida sobrenatural, no hagas caso de tus impresiones. Océpate en ellas tanto, como si otros las sintieran. Desvíá el pensamiento de ellas, tantas veces cuantas se ofrece el recuerdo; y si prefieres utilizar las contrarias, fíjate en un pensamiento elevado, con tal que sea bueno. Cuida de oponer alguna piadosa consideración a la impresión que quieres destruir....

Te bendice tu Padre

Miguel Alonso, C.M.F

Capítulo XXII

Primeras fundaciones

Una vez aprobado el Instituto se comenzaron a tramitar las fundaciones de San Rafael en Vecindario, Gran Canaria, y la de Arrecife en Lanzarote, promovidas por el Asesor. Nuestra Fundadora consideraba que aún era muy pronto para llevarlas a cabo, por carecer de las catequistas necesarias y suponía desgajar los apostolados que en ese momento existían. Al fin cedió ante la insistencia, y las fundaciones se hicieron realidad. Al Centro de Lanzarote fueron M^a Isabel Rodríguez Vega, como Directora local, M^a Elena Melián Rodríguez y M^a Dolores Díaz García. A San Rafael de Vecindario fueron Iluminada Ortega como Directora local, Isabel Cabrera Beltrana, Carmen Hernández Artiles. También colaboraban como miembros que viven con sus familias Teresita Velázquez Velázquez, M^a Teresa Santana Quintana y Pilar Sánchez Díaz. La labor en ambos lugares fue muy fecunda.

Una de las pocas cartas que nuestra Fundadora le escribía a nuestras hermanas del Centro de Arrecife, decía así:

Queridísimas hijitas: Aunque estamos separadas nuestra unión es más estrecha, pues no pasa un momento de comunidad que mi pensamiento esté con las que están lejos. Veo con alegría que todo marcha en

común acuerdo, que es lo que yo tanto les encargué cuando estuve ahí. Trabajen siempre con la mirada hacia el Señor, viéndole a Él siempre en todo momento, tanto en los éxitos como cuando no los hay... Siempre Dios, Dios y Dios. Ya saben, mucha amabilidad, mucha sonrisa, recibir bien a todos, dejar siempre en la calle como en la casa un buen ambiente. Nunca se corrijan en público, ni hablen alteradas que eso deja muy mala impresión. La que corrige, caridad y suavidad y la que recibe la corrección igual. Siempre mirando a Dios en la persona.

No dejen la vida de piedad, pues si el alma no está llena de Dios, pronto se vacía el vaso y el fruto no es fecundo.

Estudien mucho y estén siempre bien preparadas. Los trabajos, cada día se turnan para que lo sepan hacer todas por igual.

Pura continúa en cama, aunque está un poco mejor.

El dinero lo dejan ahí, hasta que yo disponga de él.

Saludos para todas las conocidas, un abrazo muy fuerte y algo más, si puede ser para ustedes... y no se acostumbren a estas cartas porque bien sabe Dios que no lo puedo hacer.

Otro consejo: Oír, callar y sufrir, sólo los comentarios en el Sagrario.

Cartas personales

En esta carta se destacan unos consejos que probablemente se referían a situaciones concretas que los miembros estaban viviendo.

En ambas fundaciones estuvo presente nuestra Fundadora y las visitó hasta que su salud se lo impidió. En el centro de Arrecife se organizaban Retiros, Ejercicios Espirituales para señoras y jóvenes y en los que participaba en el servicio de las comidas y orientándoles en las reflexiones. Su espíritu abierto, humilde, afable, acogedor maravillaba a las ejercitantes.

A finales del año 1968, el día de Navidad, fallece Purificación Domínguez, la formadora, y nuestra Fundadora queda enferma e incomprendida por quienes ella menos esperaba, y sin la persona que más directamente colaboraba con ella.

En este tiempo, tuvo que sufrir mucho y desde muchos frentes.

Cuando se inauguró el Centro de San Rafael en Vecindario, estuvieron presente todas las catequistas menos nuestra Fundadora porque se encontraba enferma.

Aquí me viene a la mente unos pensamientos suyos, ante tanto sufrimiento e incomprendiones:

En medio de las penas, en medio de las inquietudes, de los sufrimientos como los goces, sólo verte a Ti, Jesús, sea mi único anhelo; pues ahí está mi destino porque bien decía San Pablo que en la vida y en la muerte soy del Señor.

y este otro:

La catequista debe verlo con gran amor y pensar que Eucaristía es inmolación, olvido, incomprensiones, sacrificios; en fin, un morir constante a lo que no sea Cristo.

Pensamientos



La fundadora con la formadora

Capítulo XXIII

Asamblea General

Una vez aprobado el Instituto, se comenzó a realizar las propuestas de la Iglesia.

Después de renovar los votos en el año 1966, se da comienzo a la preparación para la celebración de la I Asamblea General, a fin de elegir a la Directora General y los miembros de su Consejo. Esta tuvo lugar en noviembre de 1969, cuando ya nuestra Fundadora estaba bastante delicada de salud, de tal manera que por temor a ser elegida, preparó un certificado médico y una carta personal a fin de dimitir.

Comienza la Asamblea con el estudio de los nuevos Estatutos y los diferentes temas que son habituales, en todas las Obras que están recién constituidas, con la intención de ponerla en marcha desde la perspectiva de la recién aprobación de la Iglesia.

Como es natural en estos casos, se entra en un diálogo que conduzca siempre a encontrar la voluntad de Dios y lo mejor para la Obra que comienza, junto a una oración ferviente que ilumine las mentes de las participantes para sólo ver a Dios.

Finalizados los trabajos de estudio, se dio lugar a la elección de la nueva Directora General y su Consejo, resultando elegida M^a Elena Melián Rodríguez.

Después de un tiempo, nuestra Fundadora pasó a ser miembro que vive con su familia hasta que murió, entendiendo que su presencia podría entorpecer la tarea de la nueva Directora General.

Con esta forma de orar, estemos bien persuadidas que saldremos de la oración fortalecidas y confortadas, como salió Jesús del Huerto de los Olivos, dispuesto a dar la vida por la salvación de los hombres y nosotras a sufrir, a padecer y a darla por Él, que es nuestro Señor y nuestro Dios.

Pensamientos

Capítulo XXIV

De su casa a la Casa del Padre

Después de la Asamblea, nuestra Fundadora permaneció en el Centro General, hasta que decidió pasar a vivir como miembro que vive con su familia. Cuando su salud se lo permitía, participaba de la Eucaristía en su parroquia, San Telmo. Visitaba, durante el día, al Señor en el Santísimo Sacramento.

Un día, al salir de una de estas visitas, se encontró con el Sr. Obispo Pildain, ya Obispo Emérito de nuestra Diócesis, que al verla le recordó palabras que él le había dicho en los comienzos, sin duda alguna con una visión profética. No obstante, le animó a seguir adelante. Ella prosiguió así hasta que su salud se lo permitió.

Ya en los últimos años, fue su director espiritual y algunos sacerdotes los que le seguían sosteniendo espiritualmente.

Algunas Catequistas le visitaban con relativa frecuencia, pues no podía recibir muchas visitas. En los últimos días de su vida dos Catequistas, Milagrosa Santana e Iluminada Ortega, le acompañaban todas las noches. Es un gran favor que agradecemos encarecidamente a sus hermanas Margarita y M^a Teresa que nos ofrecieron este gran regalo.

Su enfermedad avanzaba y un mes antes de fallecer, le fueron administrados los sacramentos de la Reconciliación, Eucaristía y Unción de enfermos. En ese momento estaba tan débil que no podía ya ni

hablar. Cuando el sacerdote, D. José Rodríguez Rodríguez, le preguntó si quería besar el crucifijo, respondió con voz potente: *¡Con toda el alma...!* En este momento estaban presentes Milagrosa Santana y Flora Castellano.

Una vez terminado de recibir dichos sacramentos D. José le invitó a que ofreciera todo, en aquellos momentos de su vida, por la Institución y ella continuó: *...y por la Iglesia y por los sacerdotes...*

Desde ese día, ya no volvió a pronunciar una palabra, hasta que entró en coma profundo.

El día 11 de mayo de 1976, a las 14:30h nuestra Fundadora dejaba este mundo para pasar a la Casa del Padre. Dos de sus catequistas, Milagrosa e Iluminada, tuvieron la dicha de poder amortajarla.

El día 12 de mayo, después de una Eucaristía de “*Corpore in sepulto*” que fue presidida por su director espiritual, el P. Miguel Alonso C.M.F., recibía sepultura en el cementerio de Las Palmas de Gran Canaria y en el nicho familiar nº 156.

Me gustaría terminar con una frase que nos escribió: *Mirar al cielo para prenderse de él y mirar a la tierra para desprenderse de ella.*



Epílogo

Hasta aquí la biografía de nuestra Fundadora, que me ha sido encomendada, por medio de la última Asamblea General que se ha celebrado.

Le doy gracias a Dios por ello ya que, sin pretenderlo se ha cumplido una promesa. Los caminos del Señor son insospechados, pero se cumplen cuando menos lo esperemos.

¡Bendito seas, Señor...!

No puedo olvidarme de mi Madre, la Santísima Virgen, que me ha acompañado en este recordar mi vida institucional a lo largo de todos los años de mi vida de entrega al Señor. Bajo su amparo me pongo.

En Las Palmas de Gran Canaria a 22 de febrero del año 2003, en la festividad de la Catedral de San Pedro.

Índice

Prólogo	5
1.- Los primeros años	7
2.- Su juventud	11
3.- Forjador de su vida espiritual	12
4.- El Señor se deja sentir	14
5.- Apostolado en Schamán	18
6.- Instituto Secular	26
7.- Revela su inquietud	30
8.- Proyecto de fundación	45
9.- El apostolado se extiende	49
10.- La Fundadora y la Eucaristía	53
11.- Centro abierto al apostolado	55
12.- Personalidad de Fundadora	58
13.- Una visita inesperada	61
14.- La misión continúa	65

15.- Tiempos difíciles	67
16.- La Virgen en Schamánn	69
17.- Primeros Estatutos	71
18.- Aprobación como Pía Unión	73
19.- Asamblea Diocesana	78
20.- Momentos duros	82
21.- Aprobación de los Estatutos	86
22.- Primeras fundaciones	89
23.- Asamblea General	93
24.- De su casa a la Casa del Padre	95
Artículos periodísticos	99
Epílogo	100